

Delirios de un acosador

Black Kitten



Capítulo 1

Leah

—¡Dios!, no puedo creer que aún no he terminado de desempacar todas estas cajas. Quizás esta noche termine. —pensó.

Trastabillando, Leah se dirigió a la pequeña cocina de su nuevo apartamento, era la primera vez que podía permitirse vivir sola, gracias al nuevo puesto de trabajo que había conseguido tras postular para una imprenta en desarrollo, que, aunque sin dudas, era una opción incierta, le daba la excusa perfecta para mudarse de casa de su madre, más que mudarse alejarse unos cientos de kilómetros del ojo crítico, moral dudosa y la lengua sin censuras de mamá o Ana como le gustaba que la llamaran.

—Los sacrificios que debe hacer una chica para triunfar. Se preparó un sándwich y se tumbó en la cama aún cubierta por el plástico protector.

—Quizás debería llamar a Paula o conocer los alrededores de mi departamento, uff —suspiró — aunque no me causa gracia andar por el pueblo de mierda, tranquila Leah, ¿no pensaste que la libertad no tendría un costo o sí? - se preguntó así misma mientras tomaba su abrigo, una sombrilla y se dirigía a la puerta.

David

—Ahí estás otra vez — Pensó David, — mientras que de forma discreta observaba a detalle todas las acciones de la nueva inquilina de los Taylor que parecía enfrentarse en una batalla con su sombrilla, obviamente estropeada.

—No es que mi labor de espionaje no haya sido tan fructífera estos últimos días, pero creo que hice un excelente trabajo con la pintura — se dijo con una media sonrisa.

Levantó su mano y saludó con un gesto.

—No me vio — pensó.

—¿Cruzó a ayudar? ¿Me limito a llevar Dug a casa de los Bailey o era buscar un mejor ángulo? Bueno, no estoy seguro— se dijo.

Viendo que la lucha contra la sombrilla se hacía eterna, decidió llevar al perro, se detuvo a guardar la correa y cerrar la puerta como le gustaba a

la adorable anciana, por lo que pensó que fue un segundo.

—¡Oh, no! — susurro.

La perdió de vista, cruzó la calle a pasos gigantescos, se asomó por la verja, allí estaba; había tirado la molesta sombrilla. Rápidamente observo los alrededores.

—No puedo imaginar que hayas regresado dentro — balbuceo entre dientes.

Continuó caminando hasta que, entre los árboles, vislumbró una silueta. Aclaró la visión mientras echaba andar. Era delgada, de ojos saltones, pelo castaño, físicamente incapaz de defenderse. Era como si fuera la primera vez que la había visto.

—Luces exquisita al aire libre— concluyó

— Quizás luzcas igual de exquisita echada sobre las hojas, sin bragas — gimió por lo bajo.

— ¡Carajo! Estaré muy ocupado esta noche.

—Nota mental — DESAPARECER ese HORRIBLE SUÉTER.

Espero les guste, ¿Qué creen que pasará en el siguiente capítulo?

Dejen sus opiniones, preguntas y comentarios.

L@s leo ¡Besos!

Capítulo 2

Leah

— Ok— me doy por vencida— le gritó al mundo más que a la sombrilla. Vamos Leah, ya eres adulta.

Miró de reojo las casas aledañas — cómo si alguien pudiera escucharme en un pueblo fantasma — se dijo.

Obligando sus piernas, echó a andar por el sendero en mal estado. —¡Madre mía! Otoño nunca había sido tan marrón. Detrás del edificio alcanzó a ver un parque seguido de un bosque — Genial— fango y naturaleza.

Pasó unos minutos recorriendo el sendero, familiarizándose con el lugar y buscando una buena ruta para ejercitarse en las mañanas. Distráida por el marchito paisaje, tropezó con una raíz que sobresalía del concreto, cayó de bruces en el fango. Entorno los ojos y miro al cielo resignada— tenía que ser otoño, debí escapar en verano.

De vuelta en el apartamento, se dispuso a deshacerse de la ropa sucia, cuando noto el móvil sobre una de las cajas.

Tres mensajes de Paula más seis llamadas perdidas de Ana. Cuando salió de la ducha se dispuso a reportarse en el cuartel de las mejores amigas del alma.

17: 23 —☐☐ Pau: Leah ¿Dónde estás?

17: 23 —☐☐ Pau: ¿Llegaste? Ni creas que no mandarás fotos del cuchitril.

17: 24 —☐☐ Pau: Repórtate tesoro.

—

18:39 — Aquí estoy cariño ☐☐☐☐☐

18: 40— Estaba recorriendo el paraíso XD

—☐☐ Pau: Escribiendo

18: 40— ☐☐ Pau: manda fotos.

18:40 — Lo siento Pau, me he dejado el móvil en casa.

De todos modos, hay poco que ver □□

18:41— □□ Pau: □□□□□□

18:41— □□ Pau: te escribo, saldré con Jeremy □□

18: 43— □□no que habían terminado?

18:43-□□ Pau: terminamos la relación, no el sabroso □□□□□□□□

18: 44— ¡Dios Paula!

18:44— □□ Pau: □□

18: 44— Diviértete.

Leah suspiró, hizo la cama, sacó Orgullo y Prejuicio de su mochila, se dispuso a leer hasta que en menos de 20 minutos notó como se le cerraban los párpados.

— Buenas noches, Señor Darcy— dijo en voz baja.

David

—¡De bruces! ¿Tenías que caer de bruces? — se preguntó haciendo un gesto con los ojos, mientras andaba a toda marcha a casa de la tía Elly, con un asunto notablemente duro entre manos.

Al instante recordó que no podía regresar por el mismo camino, pues los ancianos adoraban salir a sus porches por las tardes a esperar el crepúsculo o simplemente observar lo que sea que se suponga que haga el cielo por hasta 3 horas seguidas, los que podían andar se limitaban a caminar por el abandonado parque.

—No creo poder resolver esto aquí, pero tampoco puedo andar con una erección de este tamaño por las calles— se dijo.

En lo que parecieron ser dos pasos llegó al parque y se sentó en uno de los bancos a observar los caminantes que iban llegando, o en palabras de David, a purgar sus penas.

—Sal con un libro David— susurro entre dientes al tiempo que saludaba sin moverse a una pareja de ancianas.

Mientras bajaba la tienda de campaña, vio a lo lejos pasar a Leah, roja y sucia de barro, no pudo evitar dejar salir una sonrisa. La siguió con la

mirada hasta que desapareció en el camino.

Rápidamente retomo su marcha, cuando entro en la casa, como de costumbre escuchó la televisión a todo volumen y vio a tía Elly tumbada en el viejo sofá de la sala, evidentemente dormida, se propuso tomar unas mantas para tapar a la anciana, esa tarde hacía mucho viento. Subió corriendo las escaleras hasta el ático, desde donde tenía una vista privilegiada del vecindario. Aunque verdaderamente no la necesitaba.

De entre las tablas sacó una vieja caja que contenía una única llave, por un instante la apretó entre sus manos.

—De bruces y sin bragas —pensó.

-----Espero
les guste, ¿Qué creen que pasará en el siguiente capítulo?

Dejen sus opiniones, preguntas y comentarios.

L@s leo ¡Besos!

Capítulo 3

□□□□□□ **Advertencia:** Las escenas descritas a continuación no son aptas para menores de edad. □□□□□□ Léase bajo su propio riesgo. □□□

David

En días anteriores, David había ofrecido a los Taylor pintar el viejo departamento que estaban vaciando para la nueva inquilina a cambio de que estos le donen unos viejos discos. ¿De qué? Ni idea, David no tenía ni idea de qué rayos eran esos discos y mucho menos de donde conseguiría un aparato apropiado para tocarlos, de lo que si tenía una idea muy clara era que necesitaba obtener una copia de esas llaves.

—De bruces, no sé, pero sin bragas... estoy seguro— murmuro para sus adentros.

Sentado observando el vacío espero unas horas, se cambió la camisa que llevaba por un suéter oscuro, se alisó el cabello y tomo una gorra. Como de costumbre, salió a caminar por el vecindario, aprovechando la penumbra, se dirigió hacia el sendero, pasó de largo el lugar de los Taylor, se ocultó entre el escaso follaje de los árboles para dar la vuelta y subir por la parte de atrás hasta el apartamento de Leah.

No fue difícil entrar, ni siquiera tuvo que usar la llave, las ventanas corredizas estaban abiertas en el balcón. Desde afuera, alumbrado por la luz de la luna, visualizó un montón de cajas desordenadas por toda la sala. De pronto observo una luz que lo obligó a ocultarse, en el borde del barcón, luego de un segundo agudizó el oído y pudo notar que en casa no había nadie o bien estaba dormida. Una vez dentro fue directo al área de lavado donde vio el suéter cubierto de fango, los pantalones, ¡eureka! Las bragas de Leah. Al escuchar vibrar el móvil, se echó las bragas al bolsillo y salió a toda prisa.

Una vez en el bosque se detuvo justo donde Leah había caído antes, se la imaginó de bruces agarrada del mismo árbol con el que cubría su espalda. Sacó las bragas de su bolsillo, las llevo hasta su nariz, inspiro hondo —Oh, Dios— gimió.

Mientras se embriagaba con su fragancia, no pudo evitar acariciar su verga por dentro de los pantalones, estaba desesperado. —ummm— con voz ronca gimió— apretó los ojos e imagino el trasero redondo de Leah con esas hermosas bragas que lo estaban haciendo perder la razón.

—Debo llegar a casa, parezco un puto adolescente — murmuró.

Miró hacia el cielo e inspiró hondo una vez más para liberar la fuerte erección que amenazaba con romper más que su ropa interior — ahhh — dejó escapar lo que pareció un suspiro de alivio, tomó con fuerza la base de su pene con la mano libre, comenzó a lamer, mordisquear y restregarse las bragas lentamente por el rostro y por el pene a la vez que continuaba estimulando su miembro, bombeando con movimientos rítmicos —Sí — ieso es...!— enredó las bragas entre sus dedos y comenzó a lamer su centro a la vez que bombeaba cada vez más fuerte, mientras gemía — Leah— De bruces — Sin bra... ¡Oh, Dios! Gritó— cuando sintió el semen recorrer ardiente la longitud de su pene, en un orgasmo exquisito que lo dejó mirando al vacío y temblando de placer.

Asegurándose de no estropear las bragas, se sostuvo de un árbol, inclinó el torso un segundo, recuperó el aliento para proceder a limpiarse con su suéter, no sin antes doblar delicadamente y guardar en su bolsillo el botín de esa noche. Todavía sintiendo las sacudidas de ese orgasmo, se apresuró a regresar a casa.

Cuando entró a la sala, tía Elly no estaba por ningún lado, de puntillas subió al ático; la habitación de David no había sido usada más que para guardar algunas de sus prendas. Se tumbó en la fría colcha, mirando al techo con los ojos bien abiertos.

— ¡Disciplina!, ¡control! David. No la tocaste, no te deshiciste del horrendo suéter, no te asomaste a su habitación, no chequeaste el móvil, pero tuviste que jalártela en pleno bosque como un ermitaño. — riñó para sí mismo.

Desde que su tío Ben murió, abandonó la ciudad. Fue la excusa perfecta para regresar, ya que, aunque había terminado sus estudios, el obstinado viejo no le permitía regresar, alegando que un pueblucho repleto de jubilados no era lugar para un joven como su sobrino.

Leah

Leah despertó muy temprano esa mañana, tomando en cuenta lo cansada que estaba por la mudanza, no le extrañó haberse dormido tan temprano y sin devolverle las llamadas a Ana.

—¡Ana! —gritó.

Salió de la cama de un brinco para dirigirse a buscar el móvil que había dejado en el pasillo. Miro la pantalla, tres llamadas perdidas y un mensaje de voz de Ana.

Sin siquiera escuchar el mensaje se dispuso a devolver la llamada.

—Ana: ¿qué carajos crees qué haces Leah? Te vas a la mitad del mundo y no dejas un mensaje.

—Leah: Buenos días, mamá.

—Ana: pensé que habías prometido que vendrías conmigo a casa de Theo.

—Leah: Disculpan mamá, no recordaba lo mucho que te preocupas por tu única hija.

—Ana: no puedo conducir Leah. Debiste pensar en tu madre antes de vender la camioneta y mudarte al desierto.

—Leah: ¿lo siento, pídele a Jeremy que te lleve o por qué no va Theo a tu casa? Digo, no es que sea la primera vez que llevas un chico de mi edad a casa.

Antes de enfrascarse en lo que parecía iba a ser una discusión sin pies ni cabeza, alguien tocó la puerta.

—Leah: Debo irme mamá, hay alguien en la puerta. Te amo

Sin ver la pantalla, aun escuchando los gritos de su madre al otro lado de la línea, colgó la llamada.

-----Espero les guste, ¿Qué les parece?

Medio intensito el David. □□□□□□

¿Qué creen que pasará en el siguiente capítulo?

Dejen sus opiniones, preguntas y comentarios.

L@s leo ¡Besos!